

# EL LIBRE MERCADO Y EL ROL DEL ESTADO

Enrique Bolaños

*En Foro*

## **DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA**

*Instituto Nicaragüense de  
Administración Pública (INAP)*

Febrero 23 de 1995

### **LA SEMILLA DE ALGODÓN**

Hace muchos años desmotábamos el algodón (separábamos la fibra de la semilla) y vendíamos la fibra para exportación, pero la semilla quedaba en el montón para ser quemada al final de la temporada de desmote. La semilla era un subproducto que nadie lo quería. Al correr del tiempo, nos dimos cuenta de que servía para alimento de ganado y agradecíamos a los ganaderos que llegaban a las desmotadoras a llevársela gratis, pues evitaba el costo y molestia de mandarla a quemar.

Sigue corriendo el tiempo y descubrimos que esta semilla producía aceite para cocinar. Se montó una fábrica para esto y pronto comenzó la semilla a tener cierto valor. Era muy barata, pero peor era nada. Se usaba el aceite para cocinar, pero en las fincas éramos insultados y hasta demandados por los trabajadores porque se les cocinaba su comida con aceite de semilla de algodón. Casi nadie aceptaba este aceite ya que la "manteca de chancho" era la preferida. Por esto la semilla de algodón tenía un precio muy, pero muy bajo. Su demanda era escasa.

Sigue corriendo el tiempo y ya la gente se acostumbra al uso del aceite de semilla de algodón para cocinar. Ya la gente lo usa y lo pide; esto es, la demanda aumenta. Por el otro lado, la producción de algodón y por lo tanto la de la semilla (su oferta), ha bajado. Esto ha hecho que los precios del aceite suban, y en época sandinista —época de regulaciones, normas y controles; época de los comisarios— era enormemente apetecido comparado con el tufoso aceite de ballena que nos venía de Rusia.

¿Hubo algún valiente funcionario que obligara a la gente, hace 30 ó 40 años, cuando no gustaban del aceite de semilla de algodón, a pagar lo que pagaron gustosamente en el mercado negro de la época sandinista?

Revolución como esta se produce continuamente en los mercados. Al variar los deseos y las necesidades de la población, al variar la técnica, al variar las disponibilidades de recursos y de otros factores productivos, automáticamente y mágicamente en el mercado varían los precios y las cantidades vendidas de los bienes de producción.

Lo maravilloso de esto es que todo este proceso se lleva a cabo sin ninguna orden emitida por nadie, ni por el Estado, así como tampoco se lleva a cabo por la planificación centralizada (aunque sea hecha por supuestos genios) en algún ministerio. Todo esto sucede con una especie de votación de los consumidores que deciden qué ha de producirse, y esta

votación no es en elecciones que se hacen cada tantos años, sino diariamente, cada vez que se compra algo. Es siempre una decisión individual; cada ciudadano vota cada vez por lo que compra. Además está decir que esto abarata los precios y todos, hasta el más indigente resulta favorecido. Su poder adquisitivo mejora.

## EL CASO ALEMAN

Cuando artificiosamente, con buenas o malas intenciones, se travesa este Libre Mercado, viene el caos. Un ejemplo dramático, además del que ya sufrimos los nicaragüenses en la década de los 1980, lo encontramos en Alemania Occidental después de la II Guerra Mundial. En 1946/47, el consumo y la producción se redujeron a su mínima expresión. Ni los demoledores bombardeos, ni el pago de las reparaciones a los vencedores —nos dice el Profesor Paul Samuelson— podían ser la causa de este derrumbe. La causa era la paralización del sistema de precios. El dinero no tenía valor, las fábricas cerraban por falta de material, los trenes no circulaban por falta de carbón. Los agricultores se negaban a vender sus productos por dinero, y no existían mercancías que entregarles a cambio. Los precios se fijaron por medio de leyes, pero a esos precios poco a nada se podía comprar. Se desarrolló un mercado negro que se caracterizó por sus precios astronómicos y por el trueque. Ya no había confianza en el dinero pues este no compraba casi nada.

En 1948 se realiza un milagro. Una reforma completa del dinero en circulación puso de nuevo en marcha el mecanismo de los precios. Similar al del Córdoba Oro. Casi inmediatamente, y como un milagro, el alemán encontraba trabajo; la producción y el consumo florecieron y renació la confianza en el dinero. Con este ejemplo real deseamos sólo recalcar que esto que llamamos milagro: sistema de libre mercado —oferta y demanda— está diariamente ocurriendo a nuestro derredor. Nos daremos cuenta de esto con solo abrir los ojos y ver el admirable funcionamiento del Mercado. Sí doctor, como dijo Adam Smith: “La mano invisible”.

## FUNCIÓN DEL ESTADO

Todo esto no significa que el Estado deba cruzarse de brazos, no hacer nada más que contemplar desde fuera cómo funciona el proceso. No. Al Estado corresponde una misión fundamental para vigilar y procurar que el proceso funcione correctamente: asegurando que exista la libre competencia. Para el caso alemán, la Economía Social de Mercado —el sistema económico que logró lo que mundialmente se conoce como "El Milagro Alemán"— tiene como elementos constitutivos la libre competencia y un ordenamiento claro y transparente que permite y estimula su funcionamiento. El sistema se orienta en base al precepto político alemán que dice: "Dado que en la Economía Social de Mercado el Estado no tiene el derecho de reglamentar al ciudadano, tampoco pueden hacerlo grupos privados".

Una política en materia de competencia debe tener por objeto **imponer** el principio de la libre competencia, para lo cual el Estado debe establecer las reglas del juego para garantizar una eficiente competencia en los mercados.■